



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

PROYECTO DE DECLARACIÓN

LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

DECLARA

Beneplicito por el 39 aniversario de la recuperación democrática. El 30 de octubre de 1983, Raúl Alfonsín fue elegido presidente tras siete años y meses de dictadura militar. En múltiples sentidos, aquella jornada marcó un antes y un después para la historia argentina y su sistema político.

FLORENCIA RETAMOSO
Diputada Provincial
H. Cámara de Diputados Prov. de Bs. As.



Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires

EXPTE. D- 4433 122-23



FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

El 30 de octubre de 1983 se convirtió en un momento histórico que se celebraría a partir de entonces, en toda la Argentina. Se trata nada menos que del Día de la Restauración de la Democracia, de la recuperación del Estado de Derecho y el fin definitivo de la última dictadura militar, que se había instaurado el 24 de marzo de 1976, y que dejó 30 mil desaparecidos.

“Agradezco el esfuerzo, porque ha sido la participación de la ciudadanía argentina en su conjunto lo que ha garantizado que este proceso de democratización de los argentinos culminara con éxito”, expresó el Presidente electo. Y la multitud solo gritaba su nombre: “¡Alfonsín! ¡Alfonsín!”.

El flamante presidente, luego de la famosa frase “Un médico allí a la izquierda, por favor”, continuó: “Yo les pido que comprendan que iniciamos una nueva etapa en la Argentina. Es necesario, absolutamente necesario que todos comprendamos que este día en el que inauguramos una etapa nueva en la Argentina, **inauguramos un largo período de paz y de prosperidad** y de respeto por la dignidad del hombre y de los argentinos. Este día en que recibimos el saludo alborozado de las democracias del mundo y muy particularmente de las democracias de los países de América Latina, como la de Uruguay, como la de Paraguay. Este día debe ser reconocido por los argentinos, como el día de todos. Acá hemos ido a una elección, hemos ganado, pero no hemos derrotado a nadie, porque todos hemos recuperado nuestros derechos”.

Exactamente hoy, hace 39 años, todos los argentinos y argentinas recuperaron el derecho a votar y elegir a sus propias autoridades y gobernantes, tal como se contempla en la Constitución Nacional. Y, por supuesto, no solo eso, sino también todo lo



Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires

EXPTE. D- 4733 122-23



que implica vivir en democracia y con derechos inalienables: el derecho a la vida, la libertad de expresión, la igualdad, la identidad, la seguridad, la felicidad y tantos más.

En aquellos comicios de 1983 fue cuando triunfó la fórmula de la Unión Cívica Radical (UCR), la cual estaba conformada por Raúl Alfonsín y Víctor Martínez. Ambos se impusieron frente al peronismo, liderado en aquel momento por Ítalo Luder y Deolindo Felipe Bittel. La UCR obtuvo casi el 52 % de los votos y ganó la presidencia, para escribir un nuevo capítulo en la historia nacional, a partir del 10 de diciembre de ese mismo año.

“Hoy podemos, por lo menos los que vivimos lo que fue la dictadura del 76, apreciar con mayor perspectiva y claridad de dónde salimos. Cuando caminábamos por las calles, veíamos los carros de asalto, los camiones del Ejército poblados de soldados, los Falcon sin patentes, las sirenas por la ciudad de Buenos Aires, los secuestros y las detenciones violentas a plena luz del día”, destacó en un artículo, el político e hijo del expresidente, Ricardo Alfonsín, sobre aquella época y lo que significó el incipiente gobierno de su padre. A partir de ese día, agregó, “ya no habría ni habrá más interruptores (en el gobierno)”.

El gobierno de Raúl Alfonsín, a los tres días de haber comenzado, decretó lo que sería otro de los hechos históricos más movilizantes de la Argentina: el juicio a los miembros de las tres juntas militares que usurparon el poder en 1976. Si bien, a partir de entonces, la Argentina comenzaría a recorrer un difícil camino de recuperación, con una hiperinflación a finales del mandato de Alfonsín, lo más importante estaba cumplido: la consolidación de la democracia estaba en marcha.

Como parte de la postal de aquellos últimos meses de 1983, Felipe Pigna compartió en una de sus emisiones especiales: “Los dos partidos mayoritarios de ese momento presentan candidatos muy diferentes. Alfonsín representaba la renovación de la UCR. Era uno de los pocos políticos argentinos que se opuso a la incursión militar en Malvinas y tuvo una postura férrea sobre los crímenes de la dictadura y estaba decidido



Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires

EXPTE. D- 4433 122-23



a juzgarlos. Su adversario en las urnas tiene una postura casi opuesta. Ítalo Luder aparece como un candidato sin carisma y distante, en un partido caliente y con gran poder de movilización. Alfonsín es todo lo contrario y fue el que mejor supo interpretar las demandas de verdad y justicia de la sociedad, y el que más esperanza genera entre los votantes más jóvenes”.

Y agregó: “Ese 30 de octubre el pueblo volvió a las urnas. La participación fue masiva y nadie quería dejar de votar y de ser protagonista de ese momento histórico. Triunfó Alfonsín y fue la primera vez que el peronismo perdió una elección nacional. Pero más allá de los resultados, el pueblo salió a festejar a las calles de todo el país. Solo en el Obelisco de Buenos Aires, se juntaron un millón y medio de personas”.

En el campo cultural, las artes vivieron un momento único y muchos artistas e intelectuales comenzaron a volver del exilio. Por ejemplo, Mercedes Sosa, que empezó a grabar colaboraciones con otros músicos como León Gieco, Víctor Heredia y Fito Paez. El teatro, por su parte, abrió espacios en los que se presentaron distintas obras y actividades culturales. Entre ellos, el Café Einstein y el Centro Parakultural. El cine estrenaba películas contextualizadas históricamente (en un pasado un poco más lejano o uno mucho más reciente), pero haciendo referencia al terrorismo de Estado, como los films *Camila*, dirigido por María Luisa Bernberg, o *La historia oficial*, con la dirección de Luis Puenzo, que logró obtener el Premio Oscar a la Mejor Película Extranjera en 1985.

De esta manera, luego de siete años de censura, persecución y terror, el pueblo argentino había comenzado a vivir la democracia, que no abandonaría nunca más.

Es oportuno aquí poner de manifiesto 3 testimonios de algunos de los que por aquellos años eramos niños y/o estábamos transitando el despertar adolescente en plena recuperación democrática, recuerdos sentidos e imborrables.

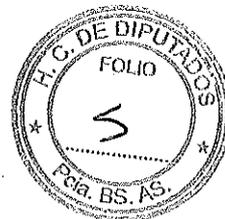
"No derrotamos a nadie". Por Valeria Perasso

"Más que una salida electoral, es una entrada a la vida", decían los afiches en blanco y negro, en los que se dibujaba una puerta misteriosa... "Borom Bom Bom, va-



Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires

EXPTE. D- 4433 122-23



mo' la hinchada de la Nación", rezaba otro, color amarillo y tono futbolero. De a poco los vi aparecer en las paredes, silenciosas hasta entonces de todo proselitismo, de las calles cerca de casa.

Así eran los carteles que en 1983 dieron forma a la primera campaña proselitista de la que fui testigo. Son mis primeros recuerdos de la democracia recuperada en Argentina: comenzaron a acumularse durante los ocho meses previos a la elección del 30 de octubre y casi diez meses antes de que el régimen de facto abandonara la Casa Rosada.

Los recuerdos alimentados por la TV son todavía más vívidos. Cuando pasaban el aviso de la Unión Cívica Radical, yo cantaba a viva voz el "adelante radicales, adelante sin cesar" y trataba de reproducir el gesto de victoria del entonces candidato Raúl Alfonsín: una suerte de apretón de manos sobre el lado izquierdo del cuerpo, brazos en alto, codos en ángulo recto... una maniobra difícil para los brazos cortos de una niña de 9 años. Del spot del Partido Justicialista, que encabezaba Ítalo Luder, me gustaban los dibujos animados (aunque no entendía qué eran esos teatros con cartel de "clausurado" y las sirenas de patrulleros que sonaban de fondo).

No tenía muy claro cuál de los dos me gustaba más. Tampoco importaba: crecí en una familia dividida entre peronistas acérrimos y radicales a ultranza. Una familia "polarizada", para usar un término más en boga en la Argentina de hoy que en la de entonces. Y me gustara el que fuera, no había manera de dejar a los dos abuelos contentos.

Mi abuelo Francisco decía que Alfonsín era un tipo serio y no quería saber nada con Luder; mi abuelo Luis le agradecía a Perón los derechos reconocidos como trabajador en la década de 1940 y le había jurado fidelidad al partido desde entonces. Recuerdo las disputas de domingo, que acababan cuando mi abuela, persignándose, pedía que ya basta, "que nos va a caer mal la comida a todos".

Está claro que los abuelos votaron (siempre) distinto. Los dos, sin embargo, se dieron un abrazo memorable ese domingo 30. Una frase en un afiche de Alfonsín, el



Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires

EXPTE. D- 4433 / 22-23



ganador contundente de esa jornada, tal vez resume ese sentir mejor que nada: "Ganamos, pero no derrotamos a nadie."

Del silencio al bullicio. Por Maximiliano Seitz

En 1983 tenía 13 años. Era pequeño para entender en toda su magnitud el regreso de la democracia, pero lo suficientemente maduro para captar ese momento de una forma muy vívida.

Nunca me voy a olvidar del cartel verde que había en la esquina de mi casa durante los años de plomo. Decía: "El silencio es salud". Públicamente se afirmaba que era parte de una campaña contra la contaminación sonora en las calles. Pero era otra cosa bien distinta. Se vivía con miedo de hablar y reunirse, con temor a desaparecer, ser torturado o morir a tiros.

Frecuentemente se escuchaban disparos cerca de mi casa -al norte de Buenos Aires- que me arrancaban del sueño. A veces mis padres nos despertaban a mí y a mis cuatro hermanos para que nos refugiáramos debajo de la cama, por las dudas. Salíamos a la escuela inquietos.

No sabíamos con exactitud que pasaba allá afuera, pero lo sospechábamos: represión. Era inútil preguntar. El cartel de "El silencio es salud" tenía un fuerte efecto disuasorio entre los vecinos.

Por eso, cuando regresó el Estado de derecho, para mí todo era sonido.

Recuerdo salir a la calle con mis padres a festejar, ir en auto al centro de Buenos Aires a participar de la gran fiesta catártica. Ondeábamos banderas, gritábamos "Argentina, Argentina"; se coreaba "Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar", un cántico sobre una promesa que a esa altura ya se había cumplido. Me acuerdo de los numerosos conciertos organizados en Buenos Aires.

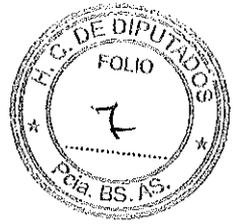
Lo contrario del silencio forzado del letrero que pronto fue removido. Y ese bullicio ha perdurado hasta hoy, con los altibajos de una democracia joven.

Boina blanca, pompón rojo. Por Natalio Cosoy



Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires

EXPTE. D- 4433 122-23



Lo recuerdo perfectamente, y eso que mi memoria de la niñez es frágil. Es un recuerdo semejante al de un aroma, una evocación que me transporta en un instante, a ese entonces, a ese lugar. Buenos Aires, 1983. Se celebraba la victoria de Raúl Alfonsín, del partido radical, se celebraba el regreso a la democracia (fue ya en diciembre, cuando asumió Alfonsín). Yo tenía apenas 7 años. Mis papás me subieron al coche y salimos a recorrer la ciudad, con las ventanas bajas, dejando entrar los gritos, la algarabía.

Me acuerdo también del sonido de la marcha peronista durante la campaña, emergiendo metálico de coches con altavoces que recorrían despacito las manzanas de los barrios, pero más recuerdo la parafernalia rojiblanca del partido radical, que ganó esas primeras elecciones e inundó las calles. En mi memoria queda, sobre todo, una boina blanca con pompón rojo que alguien me regaló ese día y que vivió por años en mi habitación.

Para mí esa boina era, en su simpleza, el símbolo de la democracia. En ella estaba resumida la alegre energía que sentí en esa jornada; algo que, sin entender del todo, me llenó de emoción emancipadora y victoriosa. Es como si Argentina hubiera ganado otro Mundial. Así estaban, tomadas por las multitudes, las calles, el Obelisco, la 9 de Julio, Plaza de Mayo.

Con los años fuimos aprendiendo -creo- que la democracia no es una copa que se exhibe en una vidriera, sino un partido difícil, sin entretiempos ni pitido final. Pero esa es otra historia, la Historia. Hoy quería contarles la anécdota chiquitita de un pibe de 7 años, de una boina blanca con un pompón rojo, una evocación.

A la luz que aportan los testimonios de aquellos niños y adolescentes que abrazaron los valores de la democracia y vivieron un acontecimiento histórico inconmensurable, el de la restauración de la democracia, me pregunto qué pesarán de la democracia sus hijos nacidos a partir de 2005 (por poner una fecha azarosa, pero no ingenua), ya que ellos nacieron en plena construcción de poder descanado del kirchnerismo que se fue consolidando por aquellos años y que hoy, en su cuarto mandato, hace gala de ser una verdadera autocracia, con valores contrapuestos al sentido democrático.



Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires

EXPTE. D- 4433 122-23



Esta cuarta gestión Kirchnerista la de Alberto Fernández y Cristina Kirchner es pésima desde la calidad democrática. El resto, salud, seguridad, economía, es muy malo, pero a la vista de lo primero, secundario. Esta presidencia desprecia los sistemas de estado de derecho y abjura de la división de poderes y la constitución. Si Alfonsín fue al modo de ver de la mayoría de los preguntados por cual fue el mejor presidente por su vocación democrática, Fernández es el peor por su desprecio.

En lo externo, Fernández está aliado y defiende (ya ni siquiera disimula no condenando) a regímenes dictatoriales o autocráticos. Defiende el terrorismo de Hamas al que equipara con la democracia de Israel. Se alía con la Venezuela de Maduro, la Nicaragua de Ortega, la Cuba castrista, la CELAC de todos ellos y coquetea con el unicato despótico de la Rusia de Putin. No es que hay allí un interés económico, por ejemplo como con China. Hay una mirada condescendiente con el cómo se ejerce el poder.

En lo interno, la catarata de hechos de desprecio por las reglas de convivencia democrática hacen imposible su enumeración. Bastaría con citar las eternas contradicciones presidenciales sobre hechos que no hablan de una evolución natural del pensamiento de una persona flexible, sino directamente de la inescrupulosidad para decir hoy blanco y mañana negro. Nisman, la Corte Suprema, el peronismo y, cómo no, Cristina Kirchner. ¿Qué piensa de verdad sobre temas centrales Alberto Fernández?

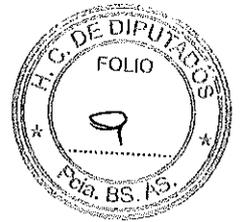
Es imposible respetar a un dirigente sobre el que no se tiene claro si posee tres principios inalienables en su concepción de valores.

Quizá merezcan señalarse un par de hechos de estos días que sirven como ratificatorios de la calificación de la peor gestión de la historia. El atropello autoritario del poder ejecutivo contra la Corte Suprema de Justicia es grotesco. Su vicepresidenta ya había intentado tirar por la ventana al ministro Carlos Fayt. Sin embargo, Cristina no se animó a tanto proponiendo echar a patadas a todos sus miembros como hace Alberto.



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

EXpte. D- 4433 / 22-23



El desatino de opinar públicamente del funcionamiento y fallos de la corte, entrometiéndose en la división de poderes como un torpe o un lego. La venia a la marcha del incalificable Ramos Padilla por parte de varios de sus ministros es ramplona, burla la democracia.

Negar la base de la legalidad, de la justicia independiente, negarse al mundo que defiende la civilidad en la ley es el peor de los pecados democráticos. Alberto Fernandez y Cristina Kirchner lo hicieron.

Con los años fuimos aprendiendo -creo- que la democracia no es una copa que se exhibe en una vidriera, sino un partido difícil, sin entretiempos ni pitido final. Pero esa es otra historia, la Historia. Hoy mas que nunca debemos volver y afianzar los valores democraticos y formar verdaderos ciudadanos.

Por todo lo expuesto, solicito a los Sres. Legisladores acompañen con su voto la presente iniciativa.

FLORENCIA RETAMOSO
Diputada Provincial
H. Cámara de Diputados Prov. de Bs. As.